

El neolítico europeo y sus pueblos: El problema indoeuropeo.

Por P. BOSCH GIMPERA

Si se comparan las antiguas hipótesis sobre el origen y la formación de los Indoeuropeos con las más modernas, se tiene la impresión de que hemos llegado a un punto muerto. Parece imposible poner de acuerdo opiniones a veces radicalmente divergentes. Véanse su resumen en el libro de H. Hencken, publicado en 1950, o las manifestaciones de Childe en un artículo aparecido en 1958, de localización de una patria originaria, en lo que coincide con Hawkes. Devoto llega a hablar del "mito de los Indoeuropeos". Milošič se pregunta si no son una creación de los lingüistas. Kühn, por el contrario, pretende seguirlos hasta el magdaleniense ¹.

Acaso hay que abordar el problema de manera muy distinta de cómo se ha hecho hasta hoy y no partir de la idea de pueblos o grupos de ellos con personalidad bien definida. Krahe ² parece señalar un nuevo camino cuando habla del estado fluído de las lenguas del centro de Europa en el segundo milenio a. de J. C., que no se hallarían definitivamente formadas y que tendrían abiertas posibilidades de evolución en distintas direcciones. Otra dirección, que parece fecunda, la ha señalado Pallottino ³, cuando —coincidiendo desde un punto de

(1) H. HENCKEN, *Indo-European Languages and Archaeology* (*American Anthropological Association*, Memoir 84, Menasha, Wisc., diciembre, 1955). V. G. CHILDE, *Retrospect* (*Antiquity*, XXXII, número 125, junio, 1958, p. 69-74), p. 73.— Cc. HAWKES, *The Prehistoric Foundations of Europe* (Londres, 1940, p. 233). — H. KÜHN, *Herkunft und Heimat der Indogermanen* (*Proceedings of the International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences*, London, 1934, Oxford, 1934, páginas 237-242). G. DEVOTO, *Il problema indoeuropeo come problema storico*. "Romana" V, n.º 6, Florencia, 1941. V. MILOŠIČ, *Chronologie der jün-*

gere Steinzeit Mittel und Südeuropas (Berlín, 1949), p. III; *Grösser historischer Weltatlas*, I. Munich, 1954 (2.ª edic.), p. 13.

(2) H. KRAHE, *Sprachverwandschaft im alten Europa* (Heidelberg, 1951). Id., *Indogermanisch und Alteuropäisch* (*Saeculum*, VIII, Munich, 1957, p. 1-16)

(3) M. PALLOTTINO, *Etruscologia* (Milán, Hoepli, 1955), p. 85-87. Id., *Le origine dei popoli italici* (*X Congresso internazionale di Scienze storiche*, Roma, 1955, *Relazioni*, vol. II, Storia dell'Antichità, p. 1-66).

vista arqueológico con el lingüístico de Devoto—, considera a los pueblos itálicos, así que aparecen como entidades definidas, como el resultado de un complicado proceso, en el cual se integran elementos de distintas procedencias y naturalezas. Se trataría de un proceso de formación y no de una derivación. Al unificarse en una entidad étnica tangible desaparecieron los pueblos indígenas de Italia, de naturaleza no indoeuropea, y en dicha entidad, ya indoeuropea, los verdaderos indoeuropeos sólo debían representar un elemento mínimo, que en determinadas etapas de la evolución étnica difundieron su lengua, subsistiendo como substrato elementos de los anteriores pueblos y lenguas, lenguas no indoeuropeas.

Habría que partir de la comprobación de la existencia de culturas que posiblemente representen formaciones étnicas, y seguir su ascendencia y su descendencia hacia atrás y hacia adelante, no ligándoles con nombres históricos más que cuando para ello se tengan indicios positivos.

Sin duda es posible seguir las raíces de ciertas formaciones hasta muy atrás en el neolítico y en él las fechas que se obtienen con el carbón 14 dan un margen de tiempo mucho mayor para la formación de los pueblos neolíticos del que hasta ahora se había creído posible. A fines del neolítico, o mejor dicho, del eneolítico, pueden comprobarse, ciertamente, pueblos que son el núcleo de determinados grupos indoeuropeos históricos; pero para la mayoría de las demás formaciones étnicas europeas es imposible encontrar una denominación relacionable concretamente con pueblos históricos, pues sin duda se hallaban todavía en estado fluído y no habían cristalizado definitivamente, lo que continúa siendo un hecho durante la mayor parte de la Edad del Bronce.

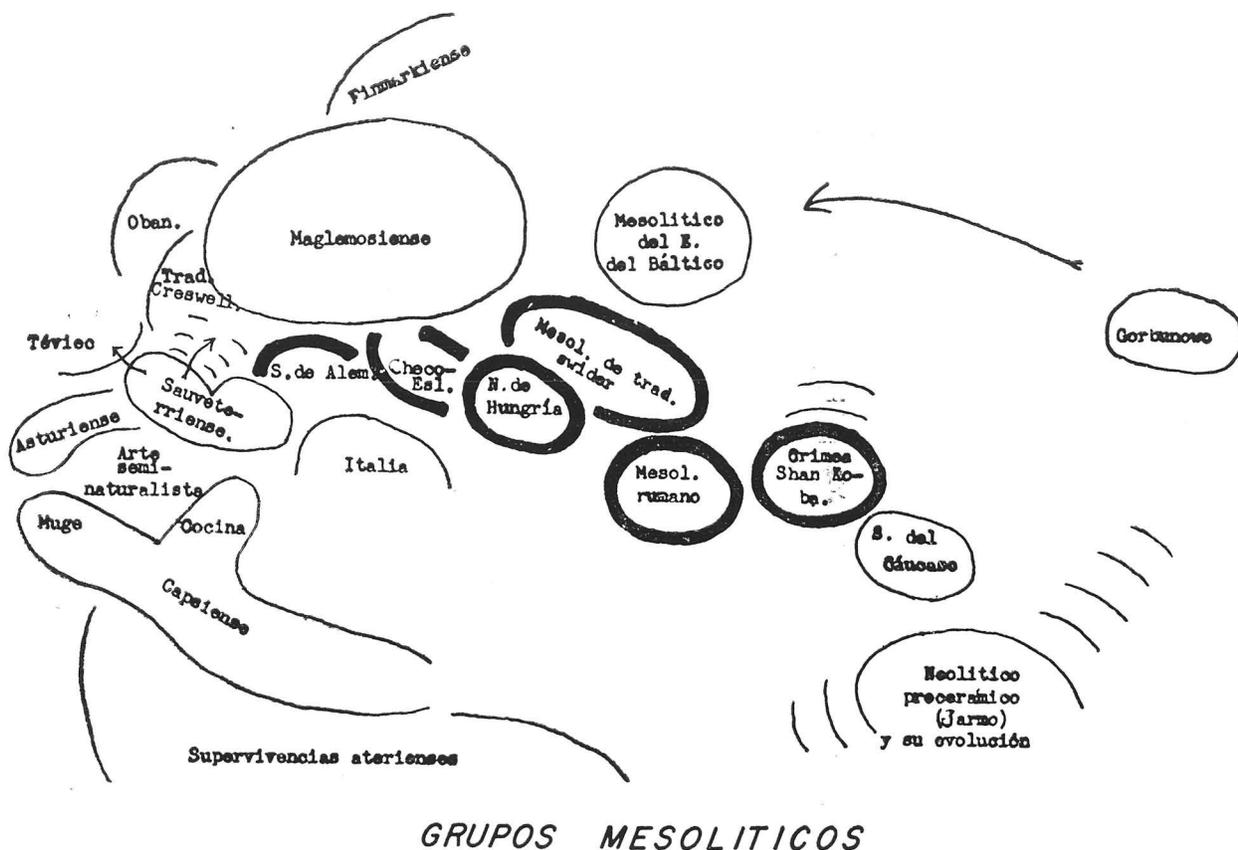
El problema crucial es el de cuándo las formaciones todavía fluídas cristalizan y cuáles de los diversos elementos que intervienen en la cristalización son los que operan como aglutinante cuando por primera vez se convierten en grupos tangibles y estabilizados. Además, es preciso no perder de vista que determinadas formaciones cambian su orientación en el curso de los tiempos, aproximándose o asimilándose con otras formaciones, que pueden ser de naturaleza distinta en un principio. Con ello se obtendrá una imagen más complicada que la del árbol genealógico de los esquemas tradicionales, que tanto para los pueblos como para las familias no es sino una abstracción artificial. Solamente cuando lleguemos a representarnos de manera más o menos clara, el proceso de formación de las entidades étnicas europeas podrá plantearse el problema de su origen sobre una base sólida.

Las consideraciones que siguen —que se exponen más ampliamente en un libro en prensa⁴— pretenden tan sólo intentar la aplicación de ese método, aunque sin duda mucho continúe siendo oscuro y que en muchos casos no puede conducir sino a hipótesis de trabajo, provisionales.

(4) BOSCH GIMPERA, *El problema indoeuropeo* (en prensa en la Universidad de México). Un avance de nuestras conclusiones en prensa en la *Miscelánea en honor de Mendes Correa* (Nota sobre el

problema indoeuropeo) y para el problema de los tocarios en la *Miscelánea en honor del Prof. Antoniewicz de Varsovia* (*Mouvements lusaciens et migration pontique*).

Se ha venido encerrando el neolítico de Europa en un tiempo relativamente corto, todo lo más de milenio y medio, como resultado de una deflación de la cronología que ha dominado la investigación desde hace unos cuantos decenios. Con ello ya parecía que era demasiado corto el margen para la formación de los pueblos y de las lenguas indoeuropeas. Las nuevas perspectivas que abre



la técnica del radiocarbono y las fechas mucho más antiguas que ahora se obtienen para algunas culturas neolíticas europeas, plantean el problema en un marco más amplio.

El neolítico puro del Próximo Oriente parece ahora mucho más antiguo de lo que se había sospechado y para sus principios se habla ahora del VIII milenario a. de J. C. También los del neolítico egipcio deben llegar muy atrás, ya que la cultura del Fayum A, que está lejos de representar los principios del neolítico, se fecha hacia 4437, a. de J. C. Para el neolítico de tradición capsiense, del N. de Africa, se obtiene el 3050, a. de J. C., y cosa parecida sucede en el extremo oriental de Asia, en donde un momento ya avanzado de la cultura Jomon del Japón —la extensión extrema del neolítico siberiano—, se fecha hacia 2850 ± 270 , a. de J. C. En la Europa Central las primeras fechas son ahora el 4220 para la más antigua cerámica lineal con espirales de la cultura danubiana, el 3790 para la cerámica de cabezas de nota ("Notenkopfkeramik"), el 3300 para la cultura más antigua de Rössen, 3200 para la de Schussenried, 2740 para Egolzwill (cultura de Cortaillod).

En el Occidente de Europa el neolítico A de Inglaterra se fecha hacia 2964 ± 300 , a. de J. C. Hay que contar, pues, con una larga evolución del neolítico,

cuyos principios en Europa habría que colocar por lo menos muy a principio del V milenario, a. de J. C., aunque para las culturas más tardías del eneolítico se llegue a fines del III milenario (cultura de las kachas de combate: 2195) y hasta a los primeros siglos del II (etapas tardías de la cultura del vaso campaniforme: 1950). Con ello se acorta considerablemente el mesolítico centroeuropeo mucho más de lo que antes se creía.

* * *

Ya en el paleolítico superior pueden observarse diferencias culturales, que sin duda hablan ya de formaciones étnicas, aunque éstas permanezcan todavía rudimentarias y fluídas. Todavía más en el mesolítico, en que parecen consolidarse grupos que habrán de formar el núcleo de la evolución posterior, en que aparecerán verdaderas familias de pueblos en su sentido habitual, aunque ya dichos grupos mesolíticos hayan pasado por diversas mezclas y transformaciones y que éstas deban continuar en el futuro.

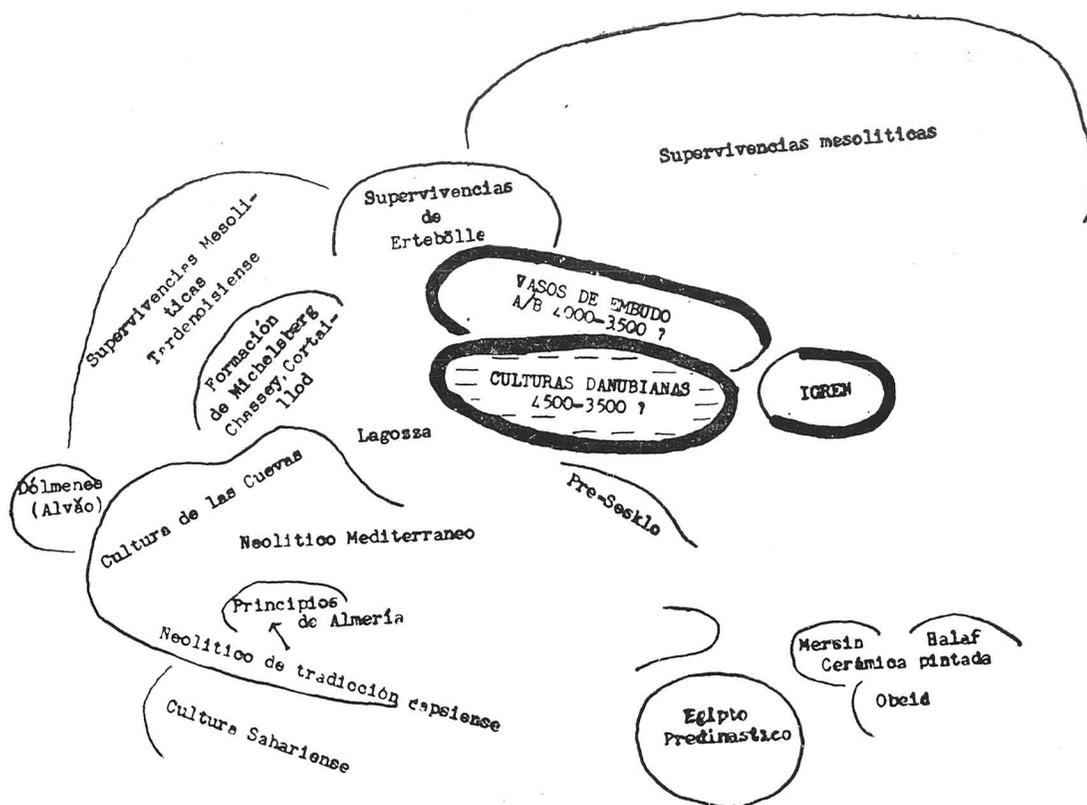
Una formación étnica, en el mesolítico, sería la del Capsiense norteafricano, extendido por el sur de España y el sur de Portugal, con su avance por el sur de Francia ("sauveterriense"), que habrá de transformarse en la cultura de las cuevas del neolítico.

Otra formación sería la del asturiense, que en el neolítico da lugar a la cultura pirenaica, en un territorio más reducido que el del asturiense del mesolítico. En Portugal y en Galicia se organiza la cultura megalítica. En Africa de la supervivencia del antiguo ateriense se produce la cultura sahariense, cuya proyección a través del neolítico de tradición capsense llega a España, en donde desarrolla la cultura de Almería.

En otros territorios del occidente de Europa y de los países mediterráneos, puede suponerse que de raíces mesolíticas, combinadas de variada manera, salen las neolíticas. En Francia, en el alto valle del Ródano, junto con la meseta suiza aparece la cultura de Chassey-Cortailod, emparentada con la de Windmill Hill del sur de Inglaterra, transformada en la llanura del N. de Francia y de Bélgica en el campiniense, que evoluciona hacia la cultura del Sena-Oise-Marne del eneolítico. Los elementos mesolíticos de la Bretaña (cultura de Tévéc). con el tiempo se hallarían en la base de la cultura megalítica bretona, después de recibir influencias de la cultura del Sena-Oise y Marne, a la vez que de la megalítica portuguesa. Raíces mesolíticas tienen sin duda también las culturas de los países mediterráneos, aunque en muchos de ellos, a no ser en Italia, el mesolítico es todavía muy poco conocido. Mientras en los territorios subalpinos de Italia se desarrolla la cultura de la Lagozza, sumamente parecida a la Chassey-Cortailod, la mayor parte de los territorios italianos parecen participar en un principio, sin perjuicio de las transformaciones que se operan en el neolítico, de la cultura relativamente unitaria, que desde muy pronto se extiende desde los bordes del Próximo Oriente hasta el NO. de Africa y España, con su cultura de las cuevas, cuya característica general es la cerámica monocroma, con decoraciones de impresiones digitales o incisiones que aparecen en las capas inferiores de Mersin en Cilicia, en las de Ras-Shamra y Biblos, así

como en el neolítico de Creta y en la cultura de Pre-Sesklo de Grecia y de los Balcanes.

La técnica cardial de la decoración de la cerámica—que Milošević y Childe, siguiendo a Bernabó Brea, creen características del neolítico antiguo—parece más bien una especialización de la decoración de la cerámica de la cultura de las cuevas del Mediterráneo occidental. El hecho de que aparezca en la capa



- ○ ○ ○ ○ INDOEUROPEOS OCCIDENTALES
- ○ ○ ○ ○ INDOEUROPEOS ORIENTALES

LAS PRIMERAS FORMACIONES INDOEUROPEAS

(4500-3500)

inferior de las cuevas liguras —que Bernabó Brea supone del “neolítico antiguo”— no es prueba de que sea la primera cerámica neolítica mediterránea, sino sólo indica que en Liguria por ahora no conocemos nada anterior. En España, en la cueva “Forat del Pany” de Cataluña, se halla inmediatamente debajo del vaso campaniforme perteneciente a un tipo ya muy evolucionado y es muy probable que el desarrollo de dicha cerámica cardial sea paralela de los estilos clásicos (Ciempozuelos, Somaén I) del vaso campaniforme.

Las culturas del pleno neo-eneolítico del Occidente de Europa y del N. de Africa, representan sin duda verdaderas formaciones étnicas, muchas de las cuales fueron luego borradas o quedaron absorbidas por los pueblos históricos. Así y todo, del primitivo estado de cosas quedarían en la zona pirenaica los que en su extremo occidental fueron los vascos y en el N. de Africa los pueblos de la cultura sahariense muy pronto formarían la familia camítica, cuya avanzada en España sería los íberos formados en la cultura de Almería. La formación

camítica se habría realizado en época muy temprana paralela de la de formación de las familias semítica y asiánica del Próximo Oriente, que muy pronto entra en el horizonte histórico.

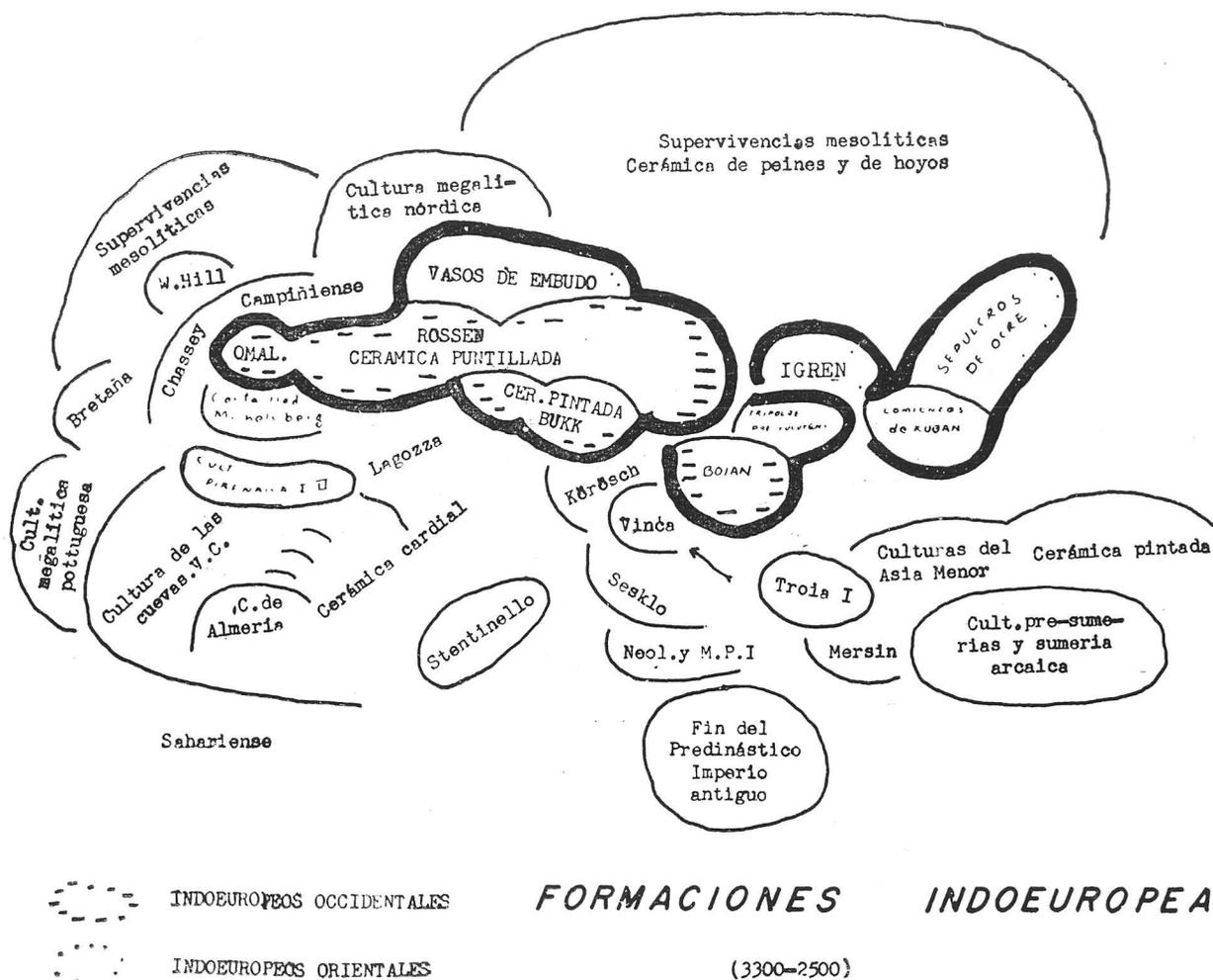
* * *

También en el N., Centro y E. de Europa, en el neolítico aparecen formaciones étnicas que parecen salidas en buena parte de las mesolíticas. Las del extremo N. y NE. de Europa, van a parar luego a pueblos no indoeuropeos. Los llamados “nórdicos”, alrededor del Báltico occidental, y en el N. de Alemania, formados en la herencia de las culturas de Maglemose y de Ertobölle, después de la penetración de elementos de la cultura de los vasos de embudo (“Trichterbecherkultur”), formada en los antiguos hogares mesolíticos del swideriense de la meseta polaca, por el contrario, con el tiempo se convirtieron en indoeuropeos, y lo mismo sucedió con los pueblos de las culturas del Centro y SE. de Europa, formadas desde muy pronto.

En el centro de Europa, desde que por allí se extendió la “revolución neolítica”, como la ha llamado Childe, cristalizaron paralelamente la cultura del Danubio —ya en la segunda mitad del V milenario, a. de J. C.— y la de los vasos de embudo. En el S. de los territorios soviéticos parece haber tenido lugar también muy pronto una diferenciación a la vez cultural y étnica. Lo propio debió suceder en los territorios alpinos y dináricos, así como en los balcánicos. En los últimos el proceso de formación étnico debió ser muy complejo desde muy pronto, pues en la primera cultura neolítica, la de Pre-Sesklo, de carácter mediterráneo, se superponen luego, llegando hasta las partes meridionales de las llanuras del Tisza y del Danubio, elementos de los pueblos del Próximo Oriente portadores de la cultura de la cerámica pintada de Sesklo-Körös.

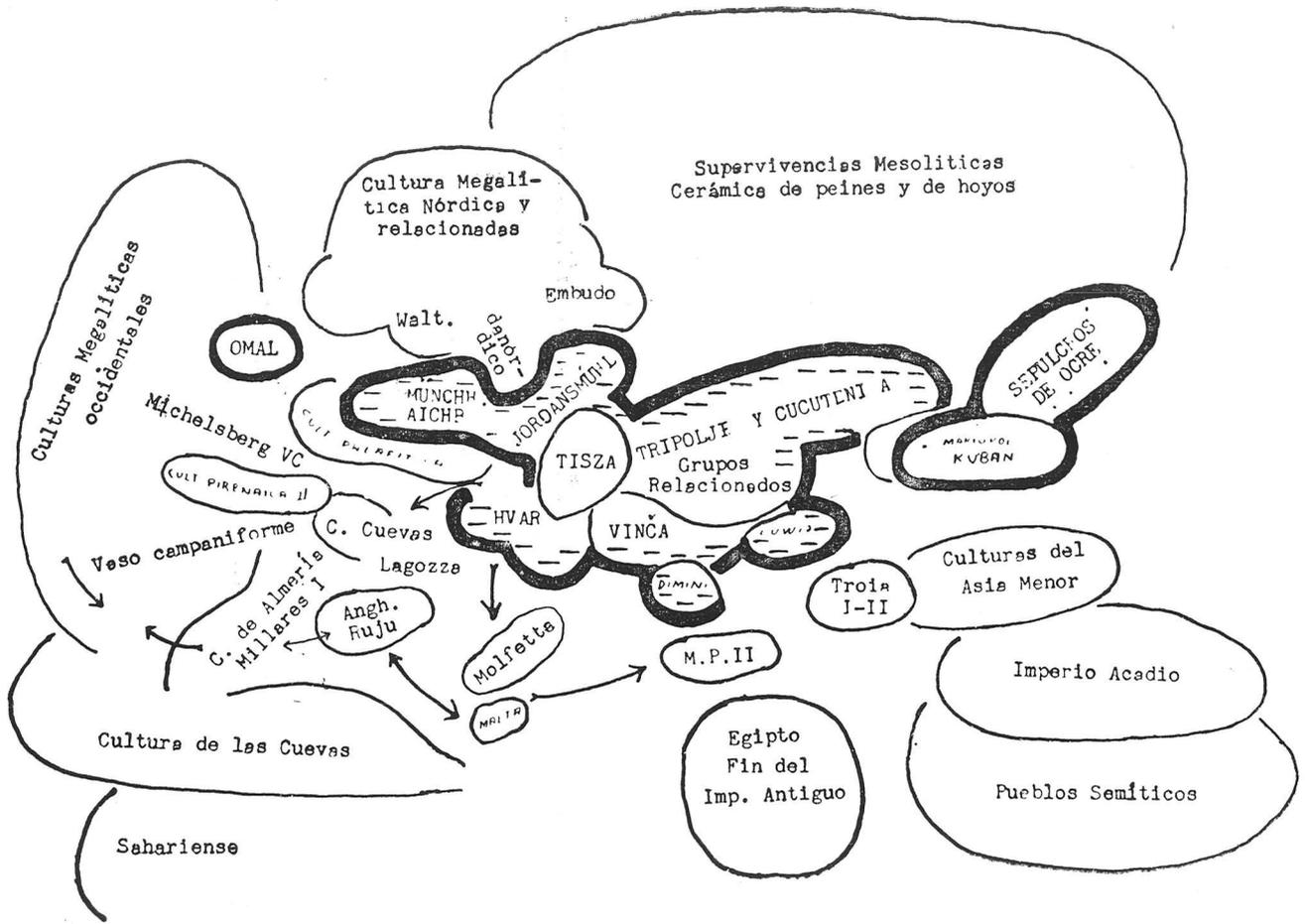
En el tercer milenario a. de J. C. las nuevas penetraciones anatólicas de la cultura de Vinča y las activas relaciones comerciales de las culturas europeas, así como la difusión del conocimiento y creciente uso del cobre, son el punto de partida de nuevas matizaciones y transformaciones de los grupos de los pueblos neolíticos. Es la época del florecimiento y la expansión de las culturas de Boian del Tisza y de Cucuteni-Tripolje, variedades autónomas sudorientales del gran conjunto de las culturas danubianas. Los grupos occidentales y septentrionales de la cultura del Danubio habían experimentado ya transformaciones con la difusión de la cerámica puntillada (“Stichkeramik”) y de Rössen, y en Checoslovaquia y territorios vecinos se hacen infiltraciones de los tipos llamados “nórdicos” de la cerámica (el “danórdico” de Childe). La expansión de las culturas de tipo occidental de Michelsberg y del vaso campaniforme, probablemente representa un renacimiento de pueblos de raíz mesolítica y la absorción de los elementos danubianos que aparentemente quedan borrados. En los territorios al margen de las culturas danubianas que subsisten intactas (Tisza, Cucuteni-Tripolje) tiene lugar una nueva orientación cultural con la formación de las culturas de Lengyel-Jordansmühl y luego de Baden, en relación con la cultura de Vinča, de origen anatólico. Los contactos danubianos con las culturas palafíticas dináricas, dan lugar a la nueva cultura de

Ljubiana-Vučedol, desde cuyo territorio se producen influencias y acaso infiltraciones étnicas en el N. y centro de Italia, así como antes la expansión de la cultura del Tisza había llegado, dando lugar a infiltraciones en Tesalia (Dimini), Bosnia (Butmir), las islas dálmatas (Hvar), en el sur de Italia y en Sicilia.



En una última etapa durante los últimos siglos del III milenio y los primeros del segundo (2200-1800?), parece tener lugar una dislocación general de las culturas neo-eneolíticas y de los pueblos del centro de Europa, a consecuencia de migraciones, que tienen al parecer su punto de partida o por lo menos el impulso inicial en los territorios póntricos y de las estepas entre el Don y el Volga. Entonces tiene lugar la expansión de los sepulcros de ocre de los pueblos de las estepas, así como la formación de la cultura de las ánforas esféricas "Kugelamphoren" y su difusión, así como en una segunda etapa de la de las hachas de combate ("Streitäxte), con las que se generaliza la decoración de impresiones de cuerdas en la cerámica ("Schnurkeramik"). En Volinia y Bielorusia (Ovruch), en el Dnieper Medio, en la pequeña Polonia (cultura de Zotta), en Cuyavia y en la desembocadura del Vístula —desde donde tiene lugar un intenso comercio del ámbar, comenzado ya anteriormente y que ahora llega a la Rusia central), se forman grupos particulares, primero de la cultura de las ánforas esféricas y luego de la de las hachas de combate. Los extremos

de la expansión del pueblo portador de éstas últimas por las costas orientales bálticas llegan a Finlandia y a Suecia (grupo de las hachas en forma de bote, "Bootäxte") y hasta el centro de Rusia (cultura de "Fatjanovo"). Al norte y al sur de los territorios ucranianos de la cultura de Cucuteni-Tripolje, que continúa más o menos intacta después de la destrucción momentánea de sus pobla-



INDOEUROPEOS OCCIDENTALES **FORMACIONES INDOEUROPEAS**
 INDOEUROPEOS ORIENTALES (2500-2200)

dos, se forman grupos mixtos (Gorodsk, Usatovo), así como los grupos de la Dobrudcha y del sur de Rumanía, de la cultura de Cucuteni-Tripolje, tienden a extenderse hacia el S. por la Bulgaria oriental.

Reacciones occidentales ante la penetración de la cultura de las hachas de combate —que además de infiltrarse en Dinamarca y en el N. de Alemania hasta Holanda, llegaron muy lejos, hasta Suiza— serían tal vez los avances de la cultura franco-belga del Sena-Oise-Marne, en la etapa de la cerámica del tipo de Horgen, que propagaron por el NO. y centro de Alemania, así como en el territorio de la cultura megalítica nórdica, se extendieron nuevos tipos de sepulcros —propriamente las galerías cubiertas del S. O. M.—, llamadas grandes cistas rectangulares. En el Bajo Rhin estos movimientos provocaron proba-

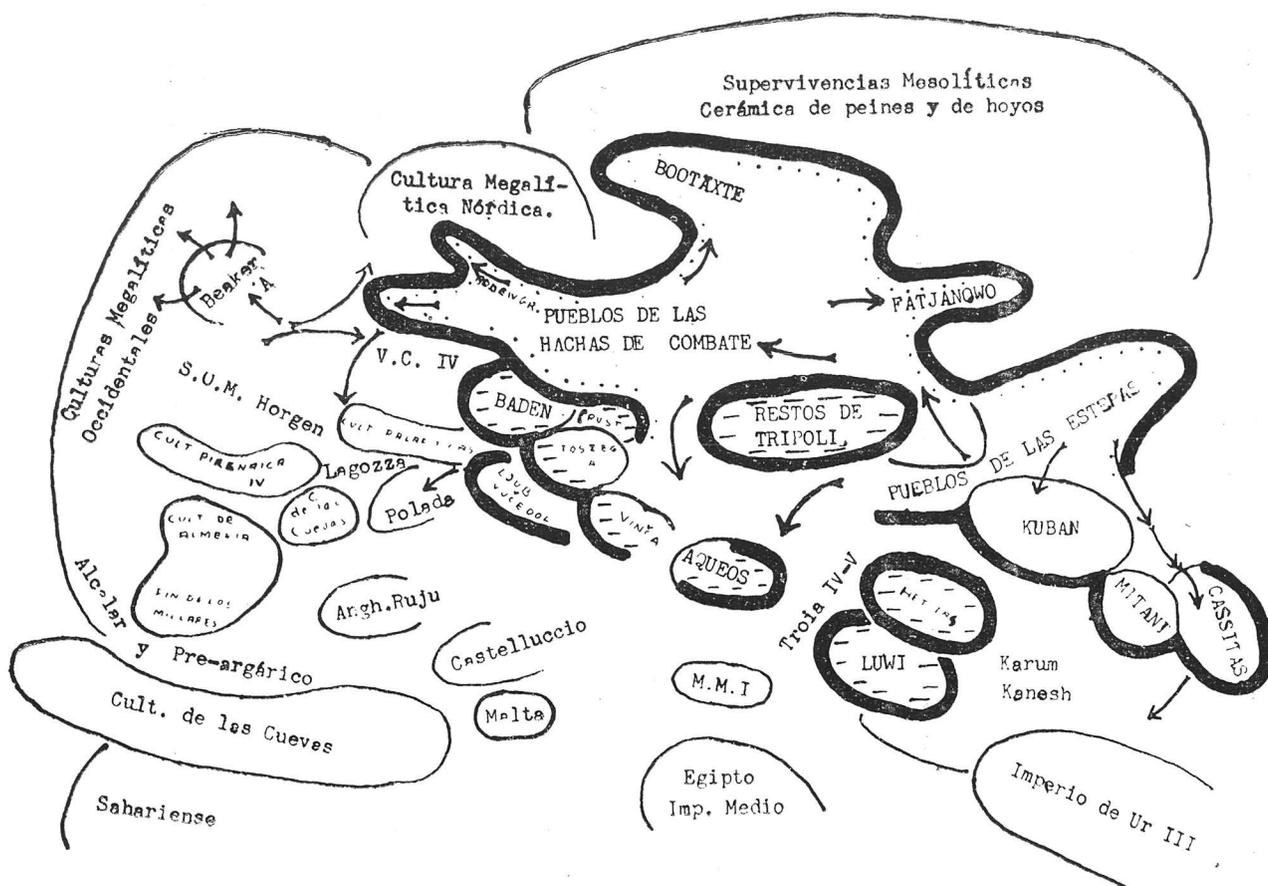
encuentran ya pueblos que han alcanzado una cierta madurez y que hablan variedades lingüísticas indoeuropeas y que acusan la diferenciación “kentum”-“satem”, perteneciendo al grupo “kentum” los aqueos de Grecia y los luwi y hetitas de Anatolia; mientras que los cassitas del Zagro y luego de la Baja Mesopotamia y los mitani —que se establecieron en la Alta Mesopotamia y en el N. de Siria— se hallan incluidos en el grupo “satem”. Como que tanto étnica como lingüísticamente representan una etapa avanzada de la evolución, por una parte deben tener trás de sí un largo tiempo en que se produjo su cristalización y por otra parte representan, sin duda, formaciones pertenecientes a grupos más vastos, que también hablarían de variedades lingüísticas indoeuropeas y que pueden ya calificarse de indoeuropeos desde el punto de vista étnico.

Los caminos de invasión que conducen a sus territorios indican que el grupo cassita-mitani emigró a través del Cáucaso, y efectivamente, en los países caucásicos septentrionales la cultura había ya tenido un largo y continuo desarrollo desde el neolítico avanzado hasta la Edad del Bronce, en relación a la vez con los países póntricos y con las estepas entre Don y Volga (Igren y sepulcros de ocre). En los movimientos de los pueblos de las estepas habría que buscar el impulso para los movimientos de pueblos y culturas de fines del tercer milenario y también para las migraciones de los luwi y de los hetitas al Asia Menor, podría suponerse que el impulso inicial habría partido de los movimientos de los pueblos de las estepas. Pero este impulso lo habrían recibido a través de los territorios póntricos, pues por una parte la situación de sus territorios históricos en la Anatolia occidental y la dirección de sus movimientos de NO. a S. o a SE., así como el carácter “kentum” de sus lenguas, hablan de un origen occidental —probablemente de los Balcanes—, no lejos de la patria originaria de los aqueos. Con ello los aqueos y los luwi-hetitas habrían salido del margen de las culturas danubianas, aunque probablemente no fueran puros danubianos, pero sí emparentados con ellos en parte, pero con una gran base indígena balcánica en la que se habrían recibido y absorbido elementos anatólicos del tiempo de la cultura de Vinča.

Todo esto hace probable que el conjunto de los pueblos de la Europa central, lo mismo que los de las culturas póntricas y del N. del Cáucaso, pertenezcan a las formaciones indoeuropeas y que éstas ya se hallaran en ebullición desde el comienzo del neolítico. Asimismo, parece que desde un principio hay que contar con dos grandes grupos en el proceso de la organización indoeuropea: el centro-europeo en sentido estricto, en donde se produjeron la cerámica de bandas y las culturas danubianas y el grupo póntrico y de la meseta polaca, del que surgieron la cultura de los vasos de embudo, la cultura del N. del Cáucaso y la de los pueblos de las estepas. Reducir estos dos grupos a una unidad más antigua no parece posible y es más probable que salieran de la herencia de los pueblos mesolíticos de las respectivas regiones, que por su parte tampoco parece posible reducir a una unidad.

Las formaciones étnicas al norte y al sur de las culturas danubianas debieron formar desde un principio grupos autónomos. Los pueblos balcánicos hay que comprenderlos también entre los indoeuropeos; pero no son simples subgrupos de los danubianos y contienen substratos étnicos emparentados con otros

grupos no indoeuropeos, teniendo aquéllos una composición compleja. Lo mismo cabe decir de los pueblos de la cultura nórdica, que ya en el mesolítico eran el resultado del cruzamiento de distintos elementos y sobre los cuales se situaron las infiltraciones de los pueblos de los vasos de embudo y luego de



FORMACIONES INDOEUROPEAS

(2000-1800)

- INDOEUROPEOS OCCIDENTALES
- ... INDOEUROPEOS ORIENTALES

los de las hachas de combate. Con ello queda eliminado el norte de Europa para las posibilidades de que sea uno de los hogares primitivos de la formación de los indoeuropeos, y además, puede dudarse de que en el neolítico los pueblos nórdicos deban contarse entre los decididamente indoeuropeos. La formación de un verdadero pueblo con caracteres definitivamente cristalizados y como resultado de la fusión de todos los elementos que coincidieron en su territorio durante el neolítico, tuvo lugar sin duda tan sólo en la Edad del Bronce.

La conclusión que puede deducirse de lo expuesto es que no se ha dado un solo pueblo originario y de que la formación de los indoeuropeos es el resultado de un largo y variado proceso que se desarrolla durante el neoneolítico, en un espacio de tiempo de tres milenios. Con ello hay margen bastante para la formación de los distintos grupos de sus lenguas. Que éstas puedan derivarse de una sola lengua originaria es probablemente tan inverosímil como derivar los distintos pueblos de un solo pueblo originario,

Acaso las lenguas son también el resultado de una evolución cuyas raíces se hallan en las lenguas de los pueblos mesolíticos y esta evolución llevaría de una etapa aglutinativa que podría suponerse dominante en el mesolítico a una etapa flectiva, que se desarrollaría durante el neolítico. Schachermayr ⁵, apoyándose en Specht, cree que de una antigua etapa aglutinante se habría pasado a una etapa flectiva con las lenguas semíticas e indoeuropeas, mientras otros grupos lingüísticos, como los mediterráneos y los asiáticos —lo mismo que los que Kretschmer llamaba reto-tirrenicos—, continuaron siendo aglutinantes. En el margen noreste de Europa las lenguas del grupo fino-ugrico continuaron siendo aglutinantes, aunque muestran ciertas tendencias a la flexión, lo que sería un testimonio del proceso que en ellas no pasaría de una etapa embrionaria, mientras que las lenguas indoeuropeas lo habrían perfeccionado. En el extremo occidental de Europa quedaría otro testimonio de la etapa aglutinante en el vasco y con ello acaso se explicarían las afinidades que desde Uhlenbeck se encuentran del vasco con las lenguas caucásicas de tipo asiático y que responderían a un estado de cosas general en Europa en el mesolítico, habiendo quedado aislados por las formaciones flectivas indoeuropeas del neolítico.

* * *

La manera cómo los pueblos de Europa se formaron y desarrollaron durante el neo-eneolítico muestra que, si muchos de ellos pueden ser considerados como indoeuropeos y si se pueden reconocer ciertos grandes grupos en su conjunto, a excepción de los de su extrema periferia, no habían llegado a constituir formaciones definitivamente organizadas, ni durables. Con ello resulta imposible intentar ligarlas con nombres históricos, aunque sin duda las raíces de los pueblos históricos se hallen en ellos, aunque no de manera directa y simple.

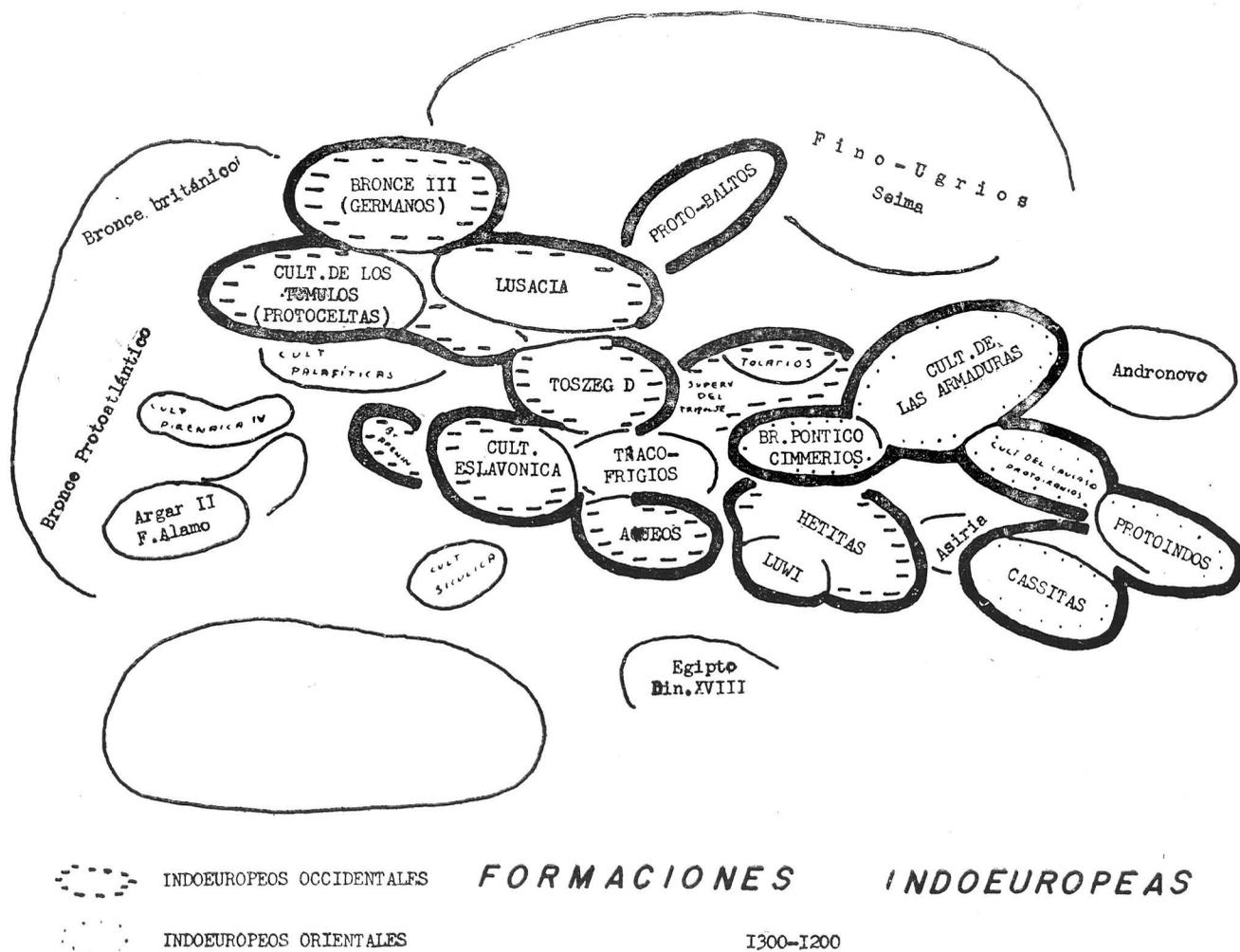
Tan sólo en la Edad del Bronce, aunque no como algo definitivamente cristalizado, pueden suponerse algunos grupos los antepasados de ciertos pueblos históricos, aunque hasta su formación definitiva, tal como fueron luego, hayan sin duda tenido que pasar todavía por numerosas vicisitudes.

Los germanos salen sin duda de la cultura del bronce nórdico y ya en el período II de Montelius, como Sprockhoff ha supuesto, parece reconocerse una unidad de cultura con personalidad definida, que revela una entidad étnica estabilizada, en la que sin duda se habían unificado todos los elementos de distintas procedencias que habían coincidido en su territorio en los tiempos anteriores.

En el margen meridional del Centro de Europa parece seguro que durante la Edad del Bronce se consolidó el grupo de pueblos que en los Balcanes orientales fueron luego conocidos como tracios, ya que en el siglo XII, a. de J. C., de allí sale la migración histórica de los traco-frigios. Las peculiaridades de la

(5) F. SCHACHERMAYR, *Die ältesten Kulturen Griechenlands* (Stuttgart, Kohlhammer, 1955).

Edad del Bronce balcánica parecen indicar que los traco-frigios se mantuvieron distintos de los pueblos danubianos, propiamente dichos, con los que no pueden confundirse y menos extender, el nombre de los tracios a la Edad del Bronce de Hungría o de Moldavia y demás territorios entre los Cárpatos y las regiones pónicas, como se ha hecho a menudo.



En los Balcanes occidentales y en las regiones dinárico-eslavónicas, correspondiendo en general a la actual Yugoslavia, parecen cristalizar los grupos étnicos, que luego fueron los ilirios.

Otra cristalización parece ser la de los pueblos de Hungría y de Transilvania, durante la Edad del Bronce. Sean las que sean las vicisitudes por que pasaron luego, durante la Edad del Hierro, y a pesar de los dominios a que estuvieron sometidos, su personalidad parece subsistir, y en dicha Edad del Bronce de Hungría —en la que renacen y predominan sin duda viejos elementos de la antigua cultura del Danubio, en su variedad de la cultura del Tisza del neolítico, debieron tener su raíz los que históricamente se llamaron dacios.

Paralelamente a la cristalización de los pueblos de la Edad del Bronce de Hungría se realiza la del de la cultura de Únjetič, en Checoslovaquia, y parte vecina de la alta Silesia. Esta cristalización parece desaparecida con la conquista de su territorio por la cultura de Lusacia, formada más al NE., así como

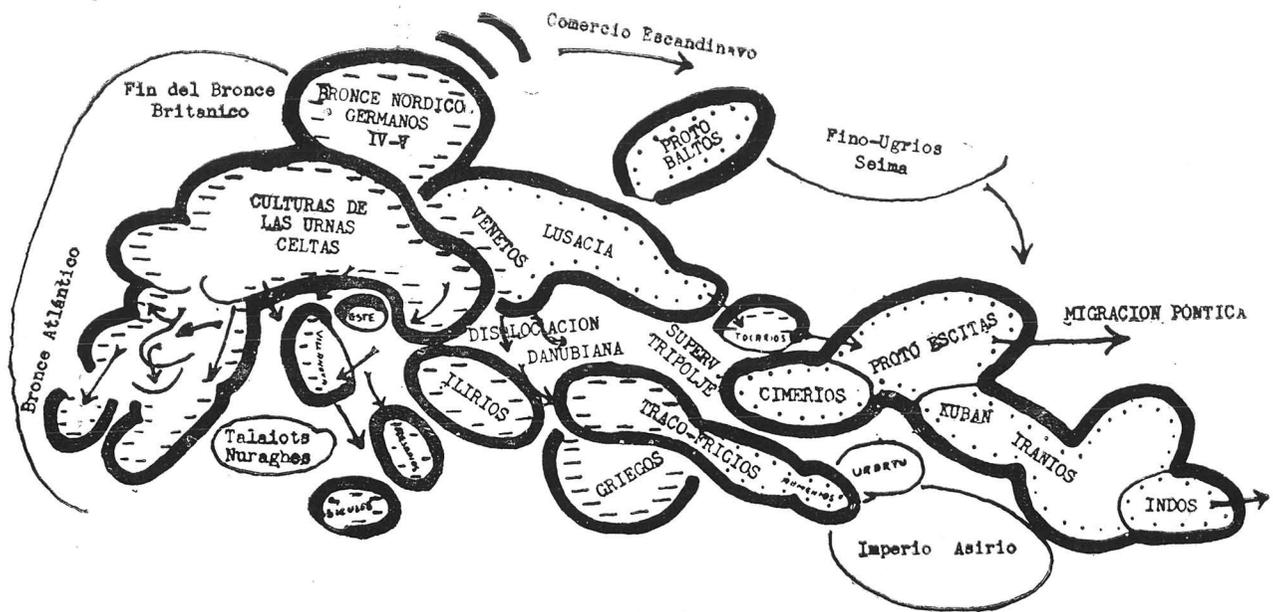
por la del pueblo de la cultura de los túmulos, del S. de Alemania, que a fines de la Edad del Bronce representa también una cristalización que se extiende desde el Rin —con Bélgica y los territorios franceses hasta el macizo central— hasta el sur de Alemania y Austria.

En la transición a la Edad del Hierro la cultura de los túmulos se transforma en la de los campos de urnas ("Urnenfelder"). A esta transformación contribuye la influencia de la cultura de Lusacia, al extenderse por Checoslovaquia; pero es imposible confundir en una sola, la cultura Lusacia y la cultura de las urnas, propiamente dicha, y menos todavía, como hizo Childe, englobar éstas dos junto con la Edad del Bronce de Hungría, a pesar de la generalización del rito de la incineración en todas ellas. Con matizaciones distintas y con transformaciones parciales de los distintos grupos de la cultura de las urnas parece que puede admitirse una continuidad étnica en general, desde la cultura de los túmulos a la de las urnas. Una vez cristalizada definitivamente la cultura de las urnas en el Hallstatt A-B y alcanzar su máxima extensión y llegar a Cataluña, hay que reconocerla como perteneciente a los pueblos que se llamaron históricamente celtas, pues los nombres de lugar en -dunum de allí (Beseldunum, Virodunum, Salardunum), indicando una dominación militar, no pueden atribuirse más que al pueblo de las urnas, después de cuya entrada no hubo nueva conquista que pueda suponerse céltica. Los pueblos de la cultura de las urnas serían, pues, ya celtas, y efectivamente, en todas partes los que los continúan establecen la continuidad a través de la plena cultura de Hallstatt (C-D), hasta los celtas históricos de la época de La Tène.

Al extenderse, la cultura de las urnas rebasa el territorio de la de los túmulos y celtiza pueblos de distinta naturaleza que quedan borrados. Tal es el caso de los alpinos o de los indoeuropeos del Occidente de Europa. La cultura de los túmulos representa una unificación de distintos elementos étnicos, también de distintas procedencias, tanto de los distintos substratos neolíticos indoeuropeos y no indoeuropeos, como de la infiltración del pueblo de las hachas de combate. Sólo a mediados de la Edad del Bronce parece haberse llegado a la unificación. Cual fuera el elemento que sirvió de principal aglutinante para la cristalización, no es posible inducirlo. Al mismo tiempo, dentro de la unificación de la cultura de las urnas subsistieron grupos que conservaron la tradición de las gentes de los túmulos, y en Checoslovaquia se trataba de una población mixta, de elementos de tradición neolítica, unificados por la cultura de Unjetič y con intrusiones ulteriores de gentes de los túmulos y de lusacianos. Los celtas, así, parecen una resultante de la fusión y unificación cultural de elementos étnicos distintos y muy complejos y posiblemente sólo a partir de la cultura de las urnas pueden llamarse celtas; antes serían unos protoceltas en estado más o menos fluído, en el que se gestaba la futura etnia céltica. Ello parece estar de acuerdo con los resultados de la lingüística.

Al N. de la cultura de Unjetič, en general desde el Elba al Vístula y al Bug, aparece, después de una etapa en que existen distintas culturas, las llamadas pre-lusacianas, en el oeste del territorio, la de Trzciniec, al E. y N. de Wysozocko la unificación lusaciana, con mucho de común con la de Unjetič

y grandes contactos con el bronce húngaro y relaciones con el bronce nórdico. La cultura de Lusacia había llegado, sin duda, a una cristalización étnica, que en la transición de la Edad del Bronce a la del Hierro, hasta el Hallstatt ⁶, parece muy compacta y orientada culturalmente al Centro de Europa, a la vez



--- INDOEUROPEAS OCCIDENTALES **FORMACIONES INDOEUROPEAS**
 INDOEUROPEAS ORIENTALES (1200-800)

que dotada de una gran fuerza de expansión. Muy pronto penetró en Checoslovaquia (Bohemia oriental, Moravia) y se infiltró entre los pueblos de la cultura de las urnas. Al propio tiempo se extiende hacia el E. por el N. de los Cárpatos, llegando a Volinia. Dislocada en parte durante el Hallstatt D, por los "raids" escíticos procedentes del SE, de las regiones pónicas, tiene numerosas supervivencias en todas partes, hasta que desde el fin de la época de La Tène y a través de la época romana, los "raids" germánicos la ofuscan definitivamente. Parte de la población de sus territorios en Polonia, hasta el golfo de Gdansk (Danzig) —con la cultura llamada pomerania o de las urnas con decoraciones de caras humanas ("Gesichtsurnen"), que queda como algo distinto de las del centro de Europa—, fué llamada en las fuentes históricas véneta, nombre que subsiste en los wendos del Spreewald.

Lejos de los territorios lusacianos, propiamente dichos, aparecen los vénetos infiltrados entre los pueblos de la cultura de las urnas, célticos, en la costa francesa (los vénetos de la Vendée), en el lago de Constanza (lacus veneticus), en el Véneto italiano y en la frontera yugoeslava, entre los ilirios del norte de

(6) *Das Tocharerproblem und die pontische Wanderung* (Saeculum, II, 1951, p. 225-255).

los Balcanes, y hasta en Asia Menor (Bitinia), según un fragmento de Homero (“enetoí”). Se trata, sin duda, de grupos lusacianos dispersos, al perderse entre otros pueblos en los movimientos de pueblos que caracterizan la transición del Bronce al Hierro, lo que induce a creer que ya en la cultura de Lusacia los vénetos representaban uno de sus pueblos importantes y que se trataría de una formación étnica ya muy cristalizada en todo el grupo lusaciano, aunque no creemos prudente extender el nombre de los vénetos a toda la cultura lusaciana.

Si hoy parece indudable poder hablar de vénetos en relación con la cultura de Lusacia, no lo es ya calificar ésta de iliria, como quería Kossina y se ha venido repitiendo, hasta que Kretschmer y Krahe la han considerado véneto, reconociendo que la lengua iliria representa una entidad indoeuropea distinta de la que se trató de reconstruir con los nombres de lugar y de ríos centro europeos, que llegan a rozar el occidente del territorio lusaciano y que se calificó en un principio de véneto.

Parece difícil admitir que tales nombres de lugar y de ríos representen una lengua indoeuropea identificable con determinado pueblo o con una de las lenguas históricas. La última interpretación de Krahe es que se trata de formaciones lingüísticas fluídas —que ahora llama “antiguo europeo” y que más propiamente habría que llamar “antiguo centro-europeo”—, que no han cristalizado todavía de una manera fija y que tienen todavía posibilidades de evolución en distintos sentidos. Según Krahe en el segundo milenario las lenguas indoeuropeas en el centro de Europa se hallarían en tal estado y es inútil tratar de darles el nombre de alguna de las lenguas históricas conocidas.

Estas conclusiones lingüísticas se compaginan muy bien con los resultados de la arqueología en relación con la formación de culturas y de pueblos. Según lo que hemos visto algunos parecen haber cristalizado y esta cristalización sigue progresivamente hasta los tiempos históricos, desembocando en los pueblos de nombre conocido; otros siguen en estado fluído y cambian a veces de orientación o se transforman, de manera que sólo a posteriori se reconocen los pueblos históricos como resultante de un complicado proceso. Es posible también que la cristalización étnica no se corresponda siempre con la cristalización lingüística y que pueblos distintos participen de una misma formación lingüística, así como que un pueblo cuya lengua haya sido muy semejante a la de otro, evolucione diferenciándose luego más o menos profundamente. Este sería, probablemente, el caso de la lengua de los “Urnenfelder”, que pudo tener mucho de común con el “antiguo centro-europeo” y a la vez elementos que luego fueron decididamente celtas, aunque el conjunto lingüístico permaneciese en estado fluído todavía.

Así, es probable que durante la Edad del Bronce, con todo y estabilizarse ciertas formaciones que fueron la base de grupos históricos, tal estabilización no fuese todavía definitiva, habiendo sido perturbada por los nuevos movimientos de la transición del Bronce al Hierro y que la definitiva cristalización se perfeccionase tan sólo durante la época de Hallstatt, aunque en muchos casos sus raíces puedan seguirse ya anteriormente.

En Italia la formación de pueblos parece haber permanecido largo tiempo sin concretar definitivamente y ello no parece haber tenido lugar sino durante los primeros siglos del I milenario, antes de nuestra era.

El substrato alpino y mediterráneo persistió tenazmente y sólo fué penetrado lentamente por las infiltraciones indoeuropeas.

En el norte, a pesar de las que posiblemente se produjeron desde los países dináricos, en el eneolítico, el elemento indígena continúa fuerte en las culturas de Liguria, en la de Remedello y Polada, del valle del Po, y luego en la Edad del Bronce, en las culturas palafíticas y de las terramaras; así como a través de la primera edad y de la segunda del Hierro, después de las nuevas infiltraciones de los pueblos de las urnas y del establecimiento de los vénetos en el NE. o de las grandes conquistas célticas, quedan los grupos predominantemente no indoeuropeos de los ligures, réticos y euganeos.

Las infiltraciones indoeuropeas en el eneolítico, al extenderse hasta la Italia central y aún más al Sur, fueron al punto de partida de la información de los grupos llamados protolatinos. A fines de la Edad del Bronce, con los contactos a través del Adriático con los pueblos dináricos y las culturas danubianas, se fueron indoeuropeizando los de la cultura apenínica, que luego formaron el grupo de los pueblos umbrosabélicos. En el extremo sur las infiltraciones indoeuropeas a través del Adriático, ya desde el neo-eneolítico, contribuyeron a formar sobre el substrato mediterráneo los grupos mesapios y sicúlicos, con afinidades ilirias.

Pero fué durante la transición del Bronce al Hierro cuando la indoeuropeización hizo mayores progresos, cristalizando desde entonces los pueblos históricos. Infiltraciones de los pueblos de las urnas llegaron hasta el sur de Roma y siguiendo el Adriático hasta la Calabria. Con ellas parecen haber llegado a la Italia central también elementos de la cultura lusaciana. Otras infiltraciones en la Italia central dieron el impulso para la formación de la cultura de Villanova, que alcanza la costa y llega al Lacio. Detrás de ellas llegan los vénetos, de la cultura atestina en el Véneto. Probablemente con la instalación de colonizadores procedentes del Asia Menor los villanovianos se transformaron en los etruscos históricos.

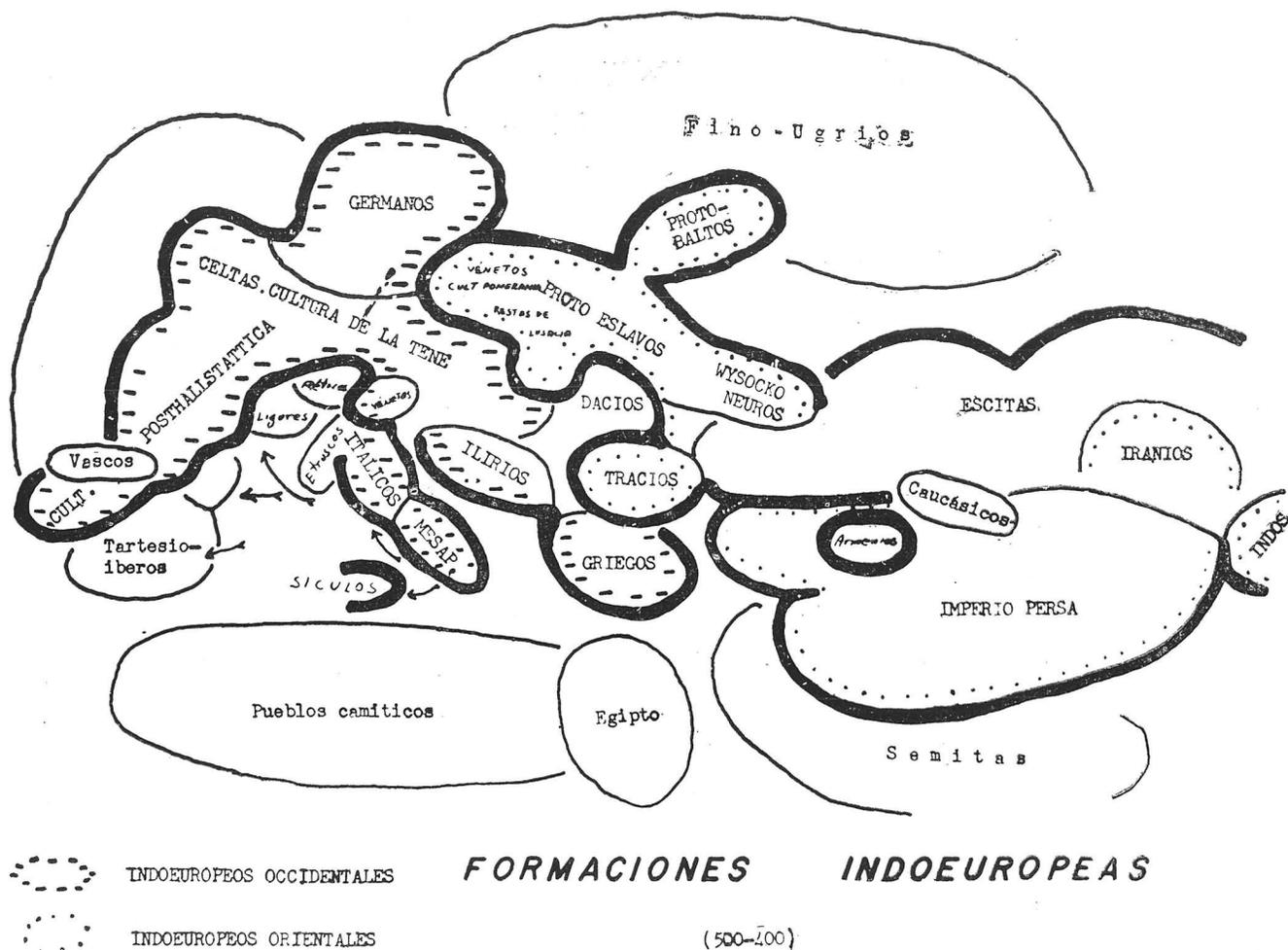
* * *

En los territorios orientales de Europa la formación de sus pueblos fué también el resultado de un proceso largo y complicado.

Los movimientos de pueblos que extendieron a fines del eneolítico las culturas de las ánforas esféricas y de las hachas de combate, dieron lugar a la colonización de las regiones de la desembocadura del Vístula, la Lituania y los países bálticos meridionales (cultura de las marismas: "Haffküstenkultur" o de Rzucewo), en donde florecieron con la exploración de los yacimientos de ámbar y su comercio y con relaciones con el interior de Rusia. En esta cultura parece hallarse el principio de la gestación del grupo de pueblos que formarán luego el grupo báltico. El extremo de la penetración de los de las hachas de combate, Dnieper arriba, llegó a la Rusia central hasta el Volga, con el grupo

de Fatjanovo, que perdurará hasta mediados del segundo milenario, en que su población parece absorbida por la de la cultura de la Edad del Bronce (Seima), incorporada dentro de la familia de pueblos fino-ugrios, de raíz mesolítica.

En los territorios póntricos occidentales se organizan durante la Edad del Bronce los cimmericos, resultado de la mezcla de la vieja población neolítica



pónica, mezclada con los grupos marginales de la cultura de Tripolje, que sobrevivieron hasta muy tarde y con las penetraciones de los pueblos de las estepas. El principio de su cristalización lo representa la cultura de las catacumbas y ésta se debió consolidar en la Edad del Bronce, pónica occidental, a la que pertenece el rico depósito de Borodino. Al E. del Dnieper, en las estepas del Donetz y del Volga, los antiguos pueblos de las estepas desarrollan en la avanzada Edad del Bronce la cultura de las armaduras ("Balgengräber", "timber graves"), en la que parece que se halla el principio de la formación de los pueblos escíticos. En el N. el Cáucaso, en la cultura de Kuban, en la que culmina la Edad del Bronce del Kuban, habría que ver el extremo norte de los pueblos iránicos que se mantuvieron en relación con el grupo indiferenciado de los indoiranios —de los que habían salido las proyecciones en el Próximo Oriente de los cassitas y mitani— y que a principios del primer milenario, a. de J. C., aparecen diferenciados en los grupos que se llamarán medo-persas e hindú. El grupo indiferenciado permaneció en el NO. del Irán

durante el segundo milenario y a fines de él se destacó el grupo hindú, marchando hacia el E., para alcanzar sus territorios históricos.

Los cimmericos y pueblos emparentados —entre ellos los táuricos, mencionados por la epopeya griega— tuvieron todavía una época de apogeo en los primeros siglos del primer milenario. Durante el VIII emprendieron “raids” en la Europa central y a fines del siglo tuvieron que soportar los ataques escíticos en Ucrania, que terminaron expulsándoles de allí, emprendiendo su expedición, conocida por las fuentes asirias y por Herodoto, en que devastaron el Asia Menor, sustituyéndoles los escitas en los territorios pónicos, desde los cuales, a su vez, emprendieron correrías de rapiña en el centro de Europa, que en Polonia contribuyeron a debilitar la cultura de Lusacia.

* * *

El grupo extremo de los indoeuropeos es el tocario, conocido como yue-chi en las fuentes históricas chinas y viviendo en las fronteras occidentales del Imperio, de donde fueron expulsados por los hunos y que tuvieron una gran época desde fines del siglo II, antes de J. C. Heine-Geldern ⁶, con otros autores, pone a los tocarios en relación con la llamada “migración pónica”, hacia 1000, que salida de los territorios pónicos orientales llegó a la frontera de China durante el siglo VIII y en la que parecen haberse hallado también cimmericos.

Sus lengua, según Benveniste, tienen elementos en su mayor parte “kentum”, emparentados con el traco-frigio y el hetita, así como otros “satem”, relacionados con las lenguas bálticas y eslavas, pero no con las iránicas, propiamente dichas.

Los tocarios fueron probablemente un pueblo mezclado del borde de los pueblos pónicos —en Volinia o en el N. de Verania?—, en que se amalgamaron los distintos elementos que allí coincidieron. Contedrían, ante todo, supervivientes de los pueblos de la cultura de Tripolje —que generalmente se han considerado como tracios, pero que probablemente son tan sólo un grupo del gran complejo danubiano, al que es imposible aplicar ningún nombre histórico—, pero además los tocarios tendrían también elementos de otros pueblos pónicos. Al avanzar la cultura de Lusacia, en dirección SE, los tocarios recibirían su choque, poniéndose en movimiento y arrastrando grupos septentrionales de los cimmericos.

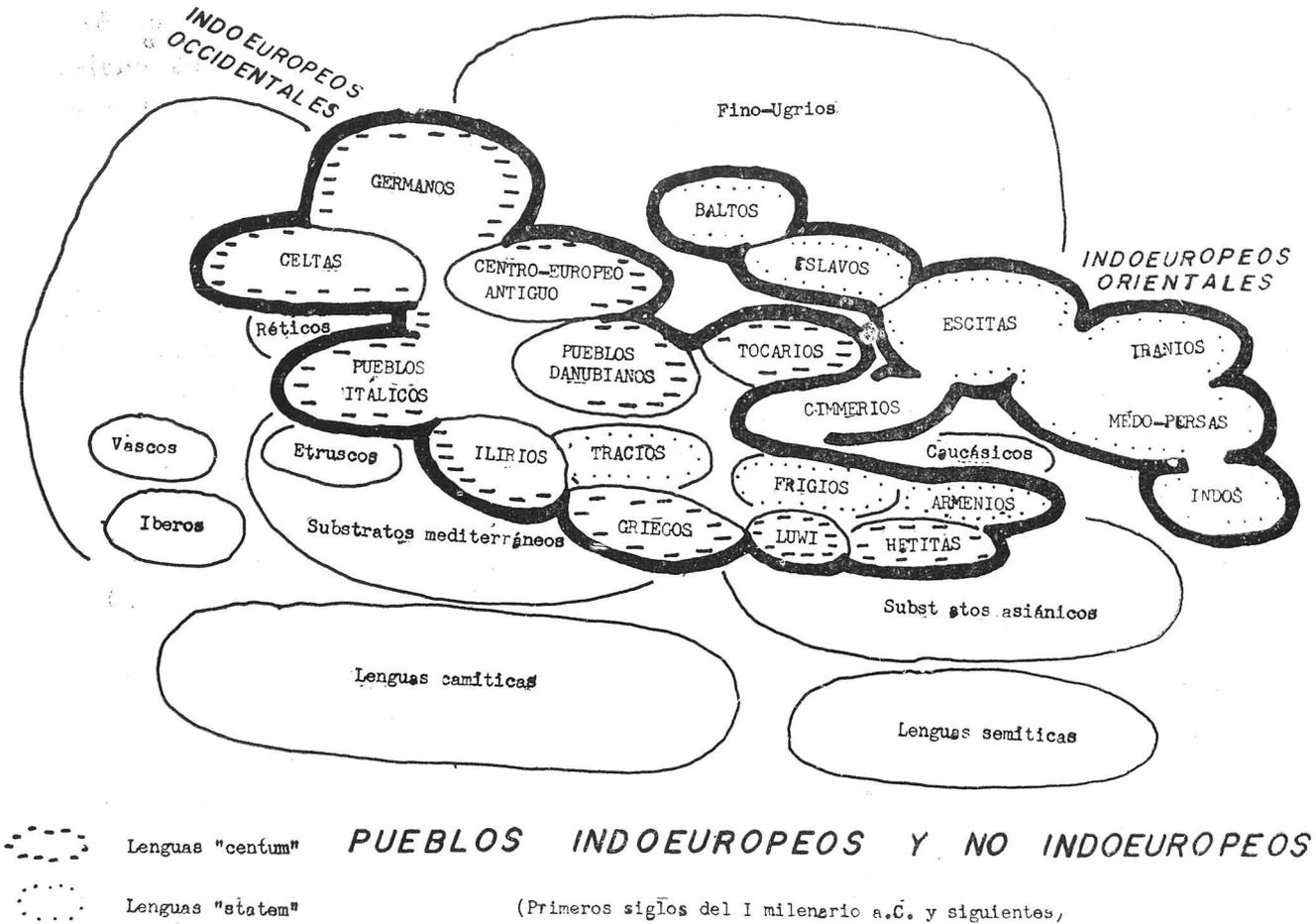
* * *

En los territorios extremos de la expansión lusaciana —en donde se formó la cultura de Wysozocko, mezcla de tradiciones neolíticas y de elementos lusacianos y escíticos— ya en tiempo de Herodoto se citan tribus, los neuroi, que

(7) K. JAZDZEWSKI, *Atlas to the Prehistory of the Slavs (Acta prehistorica Universitatis Lodzian-sis, I, Lodz, 1948)*.

se han considerado como eslavas. Ello plantea el problema de la formación de los eslavos.

Los colegas checos y poloneses han tendido a ver, desde hace tiempo, el origen de los eslavos en la cultura de Lusacia. La supervivencia, hasta tiempos muy tardíos, de elementos de la cultura de Lusacia, tanto en Polonia como en



Eslovaquia, refuerza dicha opinión. En Polonia son herencia lusaciana los sepulcros de campana ("Glockengräber") y los en cavidades vaciadas, en el suelo ("Grubengräber", "tombeaux a creux"), de los últimos períodos de La Tène y de los primeros siglos de la época romana imperial. La cultura llamada pomerania o de las urnas con decoraciones de caras ("Gesichtsurnes"), de los siglos VI a III, a. de J. C., antes creída germánica, hoy se cree perteneciente a los vénetos, a los que Herodoto parece citar en el Bajo Vístula ("enetoï") y que por algunos relatos históricos hay que considerar como navegantes, probablemente para el comercio del ámbar. Los celtas que ocuparon el sur de Polonia y las vertientes de los Cárpatos —probablemente los bastarnos creídos por algunos, germanos, pero que más probablemente son celtas—, no sabemos si tuvieron colonias hasta llegar al arco del bajo Vístula, pero en todo caso dejaron rastros de su comercio en numerosos hallazgos de objetos de La Tène y de monedas célticas. Hoy se minimiza el efecto de las dominaciones germánicas en aquellas regiones y no parece que destruyeran la población indígena, comparándose aquel estado de cosas con el de los pueblos de Occidente del Impe-

rio romano, bajo las ocupaciones bárbaras. En realidad en el cuadro de pueblos de Tácito ya se dudaba de muchos pueblos que fueran germánicos. Entre tanto, aparecen en el horizonte histórico pueblos que indudablemente son ya eslavos y en su extensión ocupan, ante todo, los antiguos territorios lusacianos, que se organizan como eslavos, y muchos de tales pueblos proceden de la zona entre el Pripet y Volinia, a donde llegó la expansión lusaciana antes y en donde arraigó fuertemente.

Las dificultades para considerar la cultura de Lusacia como proto-eslava parecerían acaso resolverse partiendo del estado, todavía no consolidado, de la formación de los pueblos del centro de Europa, en el segundo milenario. A pesar de que la cristalización étnica lusaciana estuviese orientada en relación con los pueblos del centro de Europa y que por lo menos en su parte occidental los lusacianos —allí sin duda vénetos— participen en la formación lingüística, representada por los nombres de lugar y de ríos, comunes a otras regiones del Centro de Europa, sin duda entre los lusacianos subsistían elementos étnicos de procedencia más oriental, descendientes de los de las culturas de las ánforas esféricas y de las hachas de combate, análogos a los que fueron la raíz de la cristalización báltica. Estos elementos, al dislocarse la cultura de Lusacia y quedar aislados de los pueblos del Centro de Europa los restos de sus representantes, se orientaron nuevamente, cada vez más en relación con los grupos orientales, de los lusacianos, éstos cada vez más alejados del Centro de Europa por sus contactos con los escitas y con los baltos. Ello daría lugar a su cristalización como eslavos y a ella se incorporarían los restos de los lusacianos occidentales, en los que subsistían muchos elementos de la vieja cultura.

Con ello, si los lusacianos eran probablemente todavía pre-eslavos, en su reorientación durante la segunda Edad del Hierro y sobre todo en los últimos siglos antes de las grandes migraciones de fines de la Antigüedad, poco a poco se consolidó la nueva cristalización como eslava, recogándose mucho de la herencia lusaciana.

CONCLUSIONES

I. En el mesolítico huyo ya formaciones étnicas sumamente fluídas con lenguas probablemente aglutinantes, que fueron el punto de partida para la ulterior formación de los pueblos neolíticos.

II. Con los cambios de cultura del neolítico, en Europa ya en el V milenario, a. de J. C., comenzó la formación de los pueblos que luego son considerados como indoeuropeos, sin que pueda hablarse de un solo grupo originario del que hubieran procedido de todos ellos. No parece que haya habido una región en donde deba buscarse la "patria originaria". Como grupos primarios habría que pensar en los de las culturas danubianas, especialmente la de la cerámica de bandas lineales en espiral, en la cultura de los vasos en forma de embudo, en las culturas pónico-caucásicas, y probablemente también en los grupos balcánicos. Bajo tales formaciones, que se convierten en indoeuropeas, y alrededor de ellas, quedan substratos de otras formaciones étnicas, que como

las alpinas fueron absorbidas por los indoeuropeos en gran parte, o que, como las mediterráneas en Italia, mantienen su personalidad largo tiempo.

III. Los que se convierten en indoeuropeos realizaron desde un principio la evolución flectiva de sus lenguas. No parece posible encontrar una lengua indoeuropea originaria y acaso no la hubo nunca. Posiblemente hubo tan sólo formaciones sueltas, cuyo parentesco se fué afirmando con la activa comunicación de los pueblos del neolítico.

IV. Con el tiempo, dentro de las formaciones lingüísticas indoeuropeas, tuvo lugar la diferenciación de los grupos "kentum" y "satem", aunque no parece haber sido tan radical como se creyó en un principio. Las formaciones étnicas y probablemente también las lingüísticas indoeuropeas, en su mayor parte, continuaron muy fluídas durante el neo-eneolítico. En las áreas marginales del sur, en la transición del III al II milenario, a. de J. C., aparecen ya cristalizados los cassitas y mitani, pertenecientes al grupo "satem" y salidos probablemente del núcleo de pueblos que luego fueron los indo-iranios. Del grupo "centum" se destacan también los luwi, los hetitas y los aqueos.

V. La fluidez de las formaciones étnicas europeas se agrava con los movimientos de pueblos de fines del III milenario, a. de J. C. Durante la Edad del Bronce comienza una nueva formación, que va a parar a grupos más o menos consistentes. Tal es el caso de los germanos en la cultura nórdica, del pueblo de los túmulos —los cuales después de la transformación de aquella en la de los campos de urnas, vienen a ser los celtas—, del pueblo de la cultura de Unjetič, de Checoslovaquia; luego desaparecidos, de los lusacianos —cuyos grupos occidentales a fines de la Edad del Bronce aparecen como vénetos—, de los pueblos de la Edad del Bronce de Hungría y Transilvania—de los que saldrán los dacios—; de los de la cultura dinárico-eslavónica-hogar de los ilirios. En el borde sur los tracios y los griegos ya cristalizaron, así como en el SE. los indo-iranios, todavía indiferenciados. Entre esos pueblos y los del Centro Europa, se formaron los cimnerios y los escitas y probablemente también los baltos. Italia debió permanecer todavía en estado fluído, con un fuerte substrato no indoeuropeo, y tan sólo en el primer milenario, en la Edad del Hierro, después de nuevas infiltraciones indoeuropeas desde el Centro de Europa, organizó grupos sólidamente cristalizados.

VI. Después de los movimientos de pueblos de la transición del Bronce al Hierro tiene lugar la consolidación de la mayor parte de los grupos. Después de la dislocación de la cultura lusaciana sus pueblos orientales, reorientados hacia el Este de Europa, se convirtieron en eslavos, y este carácter se transmitió poco a poco a los grupos occidentales.